

AYUNTAMIENTOS ABIERTOS



No nos acercamos ni a mirar si tenemos las puertas abiertas. Pagamos al Ayuntamiento, le damos el voto también, de vez en cuando, pero cuando tenemos que entrar para cualquier trámite, estamos perdidos, sin poder acertar qué o a quién podemos encontrar en cualquier esquina de esa casa demasiado grande, sin poder entender a dónde va ese papel que hemos dejado firmado. Al igual que una máquina secreta e incontrolable le resulta extraño el Ayuntamiento al ciudadano. Distintamente a lo que le ocurre con las Fábricas y Talleres de periódicos.

Para verlos, visitarlos o hacer trabajos sobre estos últimos hay verdadera pasión en nuestras escuelas. Los Ayuntamientos, sin embargo, apenas se visitan.

Y —aunque no lo sepamos— cualquier ciudadano tiene derecho a que le enseñen el Ayuntamiento. Cualquier ciudadano puede preguntar dónde se determinan las subidas del autobús que él debe pagar, o las subidas de las basuras, los servicios que faltan en el barrio y todos los demás problemas. Dónde y cómo. Qué es una comisión o a quién se debe pedir una explicación que no te dan en ninguna otra parte.

En Saint-Malo lo han hecho. No nos tendría que resultar difícil abrir las puertas aquí también. Ofreciendo el mismo Ayuntamiento que ha estado apartado durante tantos años la apertura que ha proclamado a voces, o bien a petición de los responsables o profesores de las escuelas.

Así nos educaron y nos hemos conformado con los Ayuntamientos alejados. Podría ser más fácil de lo que parece ver cómo funcionan. Ver cómo y en qué trabajan los que dicen hacerlo en nuestro nombre.

Conocerlos cuando menos; luego, lo demás.